

NO SER EGOTISTAS

Según el diccionario de la lengua española, “egotista” es una persona que padece de egotismo, y esto es “prurito de hablar de sí mismo, psicológicamente”. “Sentimiento exagerado de la propia personalidad”.

Ser egotistas es algo muy dañino para el Cuerpo de Cristo y para la obra del Señor. Nuestra vida y mensaje no debe estar basado sólo en palabras, si no en lo que somos. Cuando hablamos, lo más grande que transmitimos no es el contenido del mensaje, si no nuestro espíritu.

La fuente de la Vida increada que tenemos tiene su origen en el Cristo del Calvario., no podemos obviar entonces la cruz de Cristo. Lo que tenemos que hacer nosotros para transmitir la Vida del Señor a otros es caminar en la ruta de la cruz. Mientras la humanidad esté sometida al madero, la virtud divina llevará sanidad y salvación a los demás. Sólo así se puede vencer el egotismo.

Consideremos la vida del apóstol Pablo y veamos como él trató este asunto del egotismo. Dice *2 Corintios 10:12* “Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, carecen de entendimiento”. Mucha gente cree y piensa de sí mismos, que ellos son la medida que todos deben de tener. Por ejemplo, si ellos son personas serias, reprueban a otros por no ser serios; un egotista es aquel que se alaba a sí mismo porque su medida de comparación es él mismo. El apóstol Pablo no quería ser como tales personas que quieren que se haga sólo lo que ellos aprueban. Nadie tiene el derecho de auto denominarse un modelo a seguir, el que así obre es un egotista.

Hoy en día en la Iglesia misma se promueve el egotismo, uno de esos factores nocivos es el “denominacionalismo”. Cada hombre que se levanta con su bandera denominacional cree ser el que tiene la razón en todo, por ende, todos sus prosélitos también se vuelven egotistas, miran con desprecio a la demás parte del Cuerpo de Cristo, creen que ellos tienen toda la verdad y que los demás están equivocados. El problema es que cada denominación tiene el mismo concepto, como decía el apóstol Pablo, *estos se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos y comparándose consigo mismos, carecen de entendimiento.*

Leamos los siguientes versos:

Proverbios 26:12 ¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Más esperanza hay para el necio que para él.

Proverbios 27:2 Que te alabe el extraño, y no tu boca; el forastero, y no tus labios.

El resultado de ser un egotista, es terminar fundamentando nuestras vidas espirituales en lo que somos. Tomemos consejo de la Biblia, si alguna alabanza ha de venir para nosotros que venga de afuera y no de nuestros propios labios, el camino de egotismo hará manifiesta nuestra necesidad. La Biblia relata la historia de un hombre egotista, un fariseo.

Dice Lucas 18:9 Refirió también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y despreciaban a los demás: v:10 Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro recaudador de impuestos. v:11 El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. v:12 "Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano". El pecado del egotismo en el fariseo lo notamos cuando dice: "No soy como los demás", ¡Ah! este hombre tenía el valor de compararse con los demás, y no sólo de compararse, sino enumerar sus atributos por encima del prójimo. Hermanos, tal actitud es repudiable para Dios, si no reparamos ese error, más temprano que tarde perderemos la vida de comunión con Dios.

El antídoto que nos da el Señor para combatir el egotismo es llegar a ser siervo de los demás. Si nos ponemos en la condición de siervos de nuestros hermanos, será difícil que sigamos en la tendencia de compararnos y sentirnos más que los demás. Por lógica sabemos que un siervo jamás podrá compararse con su amo, en términos modernos, el empleado sabe que no puede compararse con su jefe. El Señor dijo no sólo que sirviéramos, sino que nos hiciéramos siervos. El que sirve tiene la libertad de hacerlo cuando siente deseos, el siervo cada día está dispuesto a servir a los demás, sabe que para eso existe.

Hermanos, no nos gloriemos desmedidamente, seamos sobrios, sencillos, humildes, esto evitará que tengamos un más alto concepto de nosotros mismos y de lo que hacemos. El Apóstol Pablo decía lo siguiente: "Mas nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino dentro de la medida de la esfera que Dios nos señaló como límite para llegar también hasta vosotros" (2 Corintios 10:13).

Dice también Romanos 12:3 "Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno". Peor aún es aquel que evidencia su egotismo gloriándose a sí mismo en relación al trabajo de otros. Debemos tener conciencia que cada uno de nosotros tenemos límites según los dones que el Señor ha repartido a cada uno.

¡Hermanos, que todo lo que hagamos contribuya para la edificación mutua!